

TERCERA APARICIÓN DE NTRA. SEÑORA 13 DE JULIO 1917

Rosario y Paz, un Milagro en Octubre y una temida Visión

Lugar: Cova da Iria

Fecha: 13 de Julio de 1917

Personas presentes: entre 4.000-5.000 o 2.000-3.000

La aparición de julio sea quizás el momento más significativo para los tres niños y para nosotros. Una vez más, Nuestra Señora pide a los niños que regresen el 13 del mes siguiente y que recen el Rosario cada día para que finalice la Primera Guerra Mundial y por la paz en todo el mundo. Nuestra Señora anuncia un gran milagro como parte de Su última aparición en Octubre. Les recuerda a los niños que ofrezcan sacrificios personales por la conversión de los pecadores y en reparación de los pecados, especialmente los pecados ofensivos al Inmaculado Corazón de María.

Nuestra Señora enseñó entonces a los niños la oración de Fátima: ***"Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno y lleva al Cielo, a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de Tu Misericordia "***

NARRACION

«– ¿Usted que es lo que me quiere?

– ***Quiero que vengan aquí el día 13 del mes que viene, que continúen rezando el rosario todos los días, en honor de Nuestra Señora del Rosario, para obtener la paz del mundo y el fin de la guerra, porque solo Ella os puede ayudar.***

– Quería pedirle que nos dijera quién es, y que haga un milagro para que todos crean que usted se nos aparece.

– ***Continúen viniendo aquí todos los meses. En octubre diré quién soy, lo que quiero, y haré un milagro que todos podrán ver, para creer.***

[– Tengo aquí una petición para que usted convierta a una mujer de Pedrógão y una de Fátima y mejore a un niño de Moita.

Ella dijo que las convertía y mejoraba en un año.]

– ***Sacrificaos por los pecadores y decid muchas veces y en especial cuando hagáis algún sacrificio: "Oh Jesús, es por tu amor, por la conversión de los pecadores y en reparación por los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María".***

Al decir estas últimas palabras, abrió de nuevo las manos, como en los dos meses anteriores.

El reflejo pareció penetrar en la tierra y vimos como un gran mar de fuego. Sumergidos en ese fuego, los demonios y las almas, como si fueses brasas transparentes y negras o bronceadas, con forma humana, que fluctuaban en el incendio, llevadas por las llamas que de ellas mismas salían junto con nubes de humo, cayendo por todos los lados, semejante al caer de las chispas en los grandes (incendios), sin peso ni equilibrio, entre giros y gemidos de dolor y desesperanza que horrorizaba y hacía estremecer de pavor (¡debió ser al enfrentarme con esta imagen que di ese grito ahí! Dicen haberme oído). Los demonios se distinguían por formas horribles y asquerosas de animales espantosos y desconocidos, pero transparentes como carbones negros en la brasa. Asustados y como pidiendo socorro, levantamos la vista hacia Nuestra Señora, que nos dijo con bondad y tristeza:

– Visteis el infierno, a donde van las almas de los pobres pecadores; para salvarlas, Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si hacen lo que yo os diga, se salvarán muchas almas y tendrán paz. La guerra va a acabar. Pero, si no dejan de ofender a Dios, en el reinado de Pio XI comenzará otra peor. Cuando veáis una noche iluminada por una luz desconocida, sabed que es la gran señal que Dios os da de que va a castigar al mundo de sus crímenes, por medio de la guerra, de hambre y de persecuciones a la Iglesia y al Santo Padre.

Para impedirlo vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón y la comunión reparadora en los primeros sábados. Si atienden mis peticiones, Rusia se convertirá y tendrán paz; si no, esparciré sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia. Los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá mucho que sufrir, varias naciones serán aniquiladas. Por fin Mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre me consagrará a Rusia, que se convertirá, y será concedido al mundo algún tiempo de paz. En Portugal se conservará siempre el dogma de la Fe.

{Después de las dos partes que ya expuse, vimos en el lado izquierdo de Nuestra Señora, un poco más alto, un Ángel con una espada de fuego en la mano izquierda; al brillar, despedía llamas que parecían que iban a incendiar al mundo; pero se apagaban con el contacto del brillo que de la mano derecha expedía Nuestra Señora a su encuentro: el Ángel apuntando con la mano derecha hacia la tierra, con voz fuerte dijo: **"¡Penitencia, Penitencia, Penitencia!"** Y vimos en una luz inmensa que es Dios algo semejante a como se ven las personas en un espejo cuando le pasa por delante un Obispo vestido de Blanco; tuvimos el presentimiento de que era el Santo Padre. Varios otros Obispos sacerdotes, religiosos y religiosas subir una escabrosa montaña, en lo alto de la cual estaba una gran Cruz de troncos toscos como si fueran de corcho con la cáscara; el Santo Padre, antes de llegar ahí, atravesó una gran ciudad medio en ruinas, y medio tambaleante, con andar vacilante, desconsolado de dolor y pena, iba orando por las almas de los cadáveres que se encontraba por el camino; llegando a lo alto del monte, postrado de rodillas a los pies de la gran Cruz, fue asesinado por un grupo de soldados que le dispararon varios tiros y flechas, y así mismo fueron muriendo unos tras otros los Obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas y varias personas seglares, caballeros y señoras de varias clases y posiciones. Bajo los dos brazos de la Cruz estaban dos Ángeles cada uno con una regadera de cristal en la mano, en ellas recogían la sangre de los mártires y con ella regaban las almas que se aproximaban a Dios.}

– Esto no se lo digáis a nadie. A Francisco, sí, podéis decírselo.

Cuando rezáis el rosario, decid después de cada misterio: "Oh Jesús mío, perdónanos, líbranos del fuego del infierno, lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas".

Se siguió un instante de silencio y pregunté:

– ¿Usted no me quiere nada más?

– **No. Hoy no quiero nada más.»**

VIVIR LA VIDA DE FATIMA: JULIO 2018

¿Cómo puedo vivir los mensajes de la aparición de Nuestra Señora del 13 de julio de 1917 a los tres niños pastores?

La constancia en la oración y el rezo diario del Rosario son medios para una mayor santificación personal y para lograr resultados más allá de nuestra imaginación, tanto alrededor de nosotros como en todo el mundo.

Sin embargo, perder el Cielo es una posibilidad genuina para las almas no arrepentidas e infieles. Las consecuencias del pecado persistente son terribles. El camino de la oración siempre incluye la confesión de nuestros pecados y las súplicas de misericordia para nosotros mismos y para aquellos que necesitan más perdón.

La santidad personal es el plan del Cielo para la salvación y la paz para nosotros mismos, nuestras familias, nuestras comunidades y el mundo entero.



+52 1 999 128 5324



fatimazoporlapaz@gmail.com